

Andrzej ZIELIŃSKI reseña a Josep R. GUZMÁN y Joan VERDEGAL (eds.), *Minorized Languages in Europe: State and Survival*, Brno, Compostela Group of Universities, 2009, 515 pp.

Abordar el tema de las lenguas minoritarias constituye uno de los grandes desafíos al que debe enfrentarse la Europa de hoy, ya que el complejo panorama lingüístico que constatamos prácticamente cada día en las calles del Viejo Continente demuestra la validez y la vigencia del lema escogido por la Unión Europea: *unidos en la diversidad*. Aún así, si todas las lenguas nacionales trasladan su oficialidad a los documentos en el ámbito europeo, parece más problemático el carácter de las lenguas no oficiales, apátridas, cada vez más marginadas ante el claro prestigio de las primeras. Vista esa situación, la Unión Europea, en el año 2001, y, posteriormente, la ONU, en 2008, los proclamaron “Año Internacional de los Idiomas” con objeto de sensibilizar a los ciudadanos acerca de la importancia de la diversidad lingüística en Europa y en el mundo. En este orden de cosas, los editores Guzmán y Verdegal solicitaron a 28 especialistas, procedentes de diez países europeos, su particular visión de uno de los idiomas europeos de carácter marginal. El resultado es verdaderamente impresionante: un libro de carácter coherente, compuesto de 24 capítulos que abordan la situación actual y la futura de cada una de estas lenguas marcadas. De esta manera, el lector puede llegar a conocer las condiciones actuales

e históricas del gaélico, del galés, del córnico, del frisón, del casubio, del saami, del sorbia, del bretón, del vasco, del latín, del gallego, del asturiano, del mirandés, del aragonés, del catalán, del judeo-español, del sardo, del rético, del ladino, del occitano, del franco-provenzal, del friulano, del picardo y del corso, que afrontan *grosso modo* los mismos problemas: la globalización y el bilingüismo que impiden su desarrollo. En este sentido, invitan a su lectura no solamente las detalladas descripciones que se aportan, sino también las impactantes conclusiones a las que llegan casi todas las contribuciones mencionadas. En concreto, el futuro de las lenguas minoritarias depende, en general, de la política lingüística de cada país miembro de la Unión Europea, sin la cual es prácticamente imposible que se mantengan vivas; de ahí la importancia de esta obra, ya que la única forma de defenderlas y revitalizarlas es a través de la adecuada estrategia legislativa, como lo demuestra el catalán (el capítulo 15), cuyo dinamismo se acusa prácticamente en todos los dominios: en el de la educación obligatoria, en la emisión a través de los diferentes medios de comunicación, en la traducción de libros y, por supuesto, en Internet, que desempeña un papel -cada vez más- transcendental en la vida diaria.

Una vez observado el panorama de los idiomas descritos, el lector puede llegar a preguntarse cuáles fueron los criterios que movieron a los editores a seleccionar una u otra lengua, dado que, en primer lugar, no se cerró -ni mucho menos- el repertorio de las lenguas europeas minoritarias, como es, por ejemplo, el silesiano, que se habla en el sudoeste de Polonia, caso muy complicado porque el ejecutivo polaco prefiere considerarlo -más bien- como etnolecto, quizá por razones económicas y separatistas, o el rético (20º capítulo) y el sorbia (7º capítulo), muy problemáticos también al estar fuertemente dialectalizados. En este punto vale la pena recordar que el límite entre lengua y dialecto puede ser muy frágil y depende con frecuencia de factores extralingüísticos, como lo percibimos en el antes mencionado caso del silesiano.

Asimismo, llama la atención la que, en principio, parece lógica división en dos partes de *Minorized Languages in Europe: State and Survival* ('Las lenguas minoritarias en Europa: estado y supervivencia'): la primera abarca todas las lenguas no románicas y la segunda -como era de esperar- las románicas. Sin embargo, la justificación histórica que brindan los editores no es clara ni convincente. Quizá habría sido mejor dividir esta obra bien según las grandes familias lingüísticas -y de esta manera habría una sección celta, otra germánica, otra románica, otra eslava y otra no indoeuropea- o bien de acuerdo con la ubicación geográfica.

Para finalizar, debemos resaltar que el libro, escrito en cuatro idiomas (español, francés, alemán e inglés), pertenece a la colección *European Issues* ('cuestiones europeas') de la editorial Compostela Group of Universities, que encaja perfectamente en la corriente de estudios sobre la amplia serie de problemas a los que debe hacer frente la Europa de hoy.

ANDRZEJ ZIELIŃSKI  
UNIVERSIDAD JAGUELLÓNICA DE CRACOVIA